

EDITORIAL

## El grito de la ética

Salustiano Alvarez Gomez\*

Muchas han sido las acciones humanitarias emprendidas durante los últimos años por hombres y mujeres de buena voluntad que creen en un mundo mejor, auténticos agentes de transformación. Para ellos, indicadores sociales preocupantes son entendidos como soluciones desafiantes. Por ejemplo, en Brasil, si se redujese el analfabetismo entre las mujeres el 1%, se evitarían 415 muertes por año. Si se aumentase en 1% la red de alcantarillas, se impedirían 216 muertes por año. Si el número de casas que reciben agua tratada aumentase 1%, se ahorrarían 108 muertes al año. Y si el número de camas en los hospitales aumentase 1%, serían 27 muertes menos por año (datos extraídos del estudio de Mário Mendonça y Ronaldo Motta, **Saúde e saneamento no Brasil**, Ipea, 2005). Desafíos que expresan un deseo entusiasmado por más vida y, por eso, un compromiso ético. Entendemos por Ética el deseo de humanizar constantemente la realidad en que vivimos. Ética es buscar la vida más plena.

Deseo que es al mismo tiempo desafío. Comparando las diferentes situaciones sociales, contrasta que mientras que 2 en cada 5 personas en el mundo viven con menos de tres dólares por día, y que 2,4 billones de personas no tienen acceso al saneamiento básico, en los Estados Unidos se gastan, anualmente, cerca de 60 billones de dólares en

---

\*. Doutor em Filosofia pela Universidade Complutense de Madrid, professor da PUC Minas, e-mail: salustiano.ag@terra.com.br

productos de belleza y, en Europa 50 billones al año en el consumo de helados. Contraste que al mismo tiempo que desafía, indigna.

Muchos otros datos se podrían añadir, números dramáticos a los que no nos podemos acostumbrar y que continúan provocando la insatisfacción de los que creemos en la construcción del ser humano. Si ya escuchamos el grito de los oprimidos y de la tierra, ahora urge escuchar el *grito de la ética*, como los dos gritos anteriores, un clamor humano. Un grito que tiene que convertirse en un proyecto práctico de liberación. Indignación con y para la transformación.

Indignación y transformación exigen acción consciente y realista. No se puede caer en la armadilla de urgencias superficiales y provisorias, ni opciones puntuales independientes del universalismo de la situación, ni idealismos alejados de cada ambiente determinado. Se hace necesario, como de hecho se intenta, una teoría con consistencia ideológica, sistematizada desde principios reales y realistas. Se hace necesaria una organización a partir de mediaciones concretas y prácticas, con intenciones intrínsecas y fundamentalmente humanas, humanistas y humanizadoras. Son urgentes principios que puedan ofrecerse universalmente, pero con pretensiones formales y materiales, capaces de abarcar las complejas y ambiguas realidades de cada grupo de seres humanos y sus luchas. Es urgente un fundamento ético que inspire verdades, objetivos y prácticas.

Este fundamento ético tiene necesariamente que insistir en la crítica y en la negación del actual modelo de vida, pues cuenta con propuestas deshumanas y contradictorias. No se puede aceptar un sistema que se preocupa por los “trabajadores necesarios” y no por los “trabajadores reales”; por la defensa teórica de un mercado libre sin igualdad de oportunidades y condiciones para todos; por una globalización de lo económico sin globalización de lo cultural; por una producción que busca el consumo y no la satisfacción de la necesidad básica; por una internacionalización del capital y de los medios de producción restringiendo la universalización del derecho al trabajo. Mientras instituciones del Primer Mundo entran con facilidades oficiales en países del Tercer Mundo, se levanta un muro entre Méjico y Estados Unidos. En realidad, es la materialización del muro entre países ricos y pobres, verdaderas fronteras físicas y jurídicas, impidiendo la entrada de los que buscan nuevas oportunidades de vida.

De la misma forma no se puede aceptar este sistema que defiende una ciencia al servicio de la tecnología y no del progreso humano, y

que destruye la naturaleza alegando crecimiento económico. La lista de contradicciones es enorme provocando una sociedad con relaciones sociales difíciles, con una técnica sin sabiduría, con una producción sin ecología y con un desarrollo económico sin ética. Bajo el nombre de progreso humano el sistema vigente a lo largo de la historia ha creado primero ficción, después división, opresión, marginalización y, por último, exclusión.

Desde una perspectiva cristiana la principal causa está clara. El sistema vigente se ha erguido como una Totalidad Totalitaria, utilizando la terminología de Enrique Dussel. Esto supone la negación de otras experiencias. Se ha negado al Otro. Se han admirado figuras consideradas como héroes, sujetos de la historia cuya hazaña ha sido mantener y defender el sistema. Comenzó con los colonizadores y se mantiene con los grandes banqueros, financieros, inversores y especuladores. No se ha aceptado la voz del otro al que se le ha considerado inferior e incluso bárbaro. Al negro, indio, campesino, obrero, jóvenes, a la mujer en culturas machistas, aquellos que tenían otras formas de interpretar la vida les ha sido callada su voz y anuladas sus culturas.

Esta aniquilación del otro es tratada ya en el mito semita que explica la permanencia del mal en la realidad humana. Alude al episodio de Caín y Abel para interpretar el exterminio de muchos hermanos humanos. La narración bíblica es fuerte en los términos que utiliza. Caín se *arroja* contra su hermano Abel. *Arrojarse*, expresión que ya indica una acción agresiva, prepotente, violenta, acción que provoca la exclusión de la vida por la muerte. Lejos de *aproximarse*, Caín se arroja. Y así, Abel se transforma en el primer símbolo de los que son víctimas de la negación humana.

Este episodio está íntimamente ligado a la narración que explica la presencia del mal. Se trata de Adán y Eva, ejemplo antropológico del origen del mal. La narración utiliza el término *tentación*, que hace alusión a un acto dominador y engañador. Retrata la intención que busca la superioridad ontológica, el querer ser más que los otros, la prepotencia que quiere sobreponerse a lo humano. El *tienta* bíblico significa la invitación a querer ser superior para dominar el resto de la naturaleza. Totalmente diferente del primer sentimiento humano, el sentimiento de la convivencia, de la necesidad del otro diferente, expresado en el deseo del encuentro con el otro porque *no es bueno que el hombre esté sólo*.

El ejemplo bíblico del sentimiento humano se expresa con el símbolo del corazón, símbolo que reaparece constantemente, tanto en los textos hebre-

os como en otras literaturas. El *corazón duro* explica la actitud de negación al hermano hasta el extremo de provocar su misma muerte. Basta recordar la misma experiencia de opresión del pueblo hebreo durante el periodo de la esclavitud de Egipto, cuando el faraón se niega a escuchar el grito de sus víctimas por la *dureza de su corazón*. De la misma forma, el sistema vigente es tentado a ser dominador, tentación de superioridad que endurece su corazón ante el grito que pide dignidad y respeto para muchos seres humanos a los que niega sus deseos de humanidad. Diferente del *corazón puro* que se abre al reconocimiento del otro. *Bienaventurados los puros de corazón*, en palabras de Jesús, por que ellos harán de la tierra una bienaventuranza. El mal, fundamentalmente, es el no reconocimiento del otro, un *yo* diferente de *mi-yo*, la posible revelación de otra realidad, exterior y trascendental a cada *yo mismo*.

Todavía vivimos y enfrentamos una ideología que históricamente se desarrolló como supervaloración de un sujeto individual como proyecto exclusivo. Contra ella necesitamos continuar pensando en la obra más importante de la creación de Dios, el ser humano, revelación de su imagen, y semejanza con su esencia creativa y creadora. El ser humano es un absoluto de Dios, por lo que tenemos y podemos proponer una metafísica de la alteridad capaz de oír la exterioridad viviente del otro, realidad que se presenta más allá de los propios sentimientos y presentimientos, más allá de los propios conceptos y preconceptos, más allá de los propios juicios y prejuicios. Metafísica trascendental que nos desafía a buscar a utopía de un Nuevo Cielo y una Nueva Tierra. Utopía que provoca un nuevo grito que se junte al grito de los oprimidos y de la tierra, grito por una humanidad más plena, el grito de la ética que es el propio grito del ser humano.